

# El Porvenir del Obrero

N.º 121

Oficinas: Castillo 59.—Mahón (Baleares)

22 Noviembre 1902

Número suelto 5 cts.—Trimestre 1 peseta

Paquete de 30 ejemplares, una peseta.

## El Pacto del Hambre

El movimiento obrero en Barcelona, á pesar de las persecuciones sufridas, mejor dicho, á causa de las persecuciones sufridas, es actualmente más intenso y está mejor orientado que cuando por este tiempo salió de la ciudad el año anterior.

La huelga general del mes de febrero, que para todo el mundo fué una trascendental revelación, sirvió también para que los obreros catalanes aprendiesen mucho.

La táctica obrera se va refinando á medida que los patronos aumentan sus abusos y se van agotando los recursos autoritarios, convenciéndose todos cada vez más de la imposibilidad de arreglos y transigencias entre los trabajadores que reclaman lo que es de justicia y los burgueses que se empeñan en sostener, obstinada y ferozmente, sus odiosos privilegios.

Los trabajadores quieren hacer efectivo su derecho á la vida y al bienestar; no se conforman con que se les pueda negar á capricho, como se les niega muchas veces, lo que es más necesario para la conservación de la vida propia y la de los suyos. Se afanan por apartar de sí la miseria, á la vez que para redimir la humanidad de la servidumbre y establecer el reinado de la libertad y la justicia.

A los burgueses, en cambio, no les mueve ningún ideal noble ni elevado. Defienden el exceso de ganancia que no les es necesario y que á los demás hace falta. Luchan terriblemente. Por aumentar un poco más su negocio, no vacilan en arrojar á los trabajadores á la desesperación y á la muerte. La autoridad, al servicio de la causa burguesa, comete verdaderos crímenes que indignan á todos los hombres de sentimientos honrados.

El abuso de la violencia, lejos de desalentar á los luchadores, ha producido el efecto contrario, y convencida la burguesía de que por tales procedimientos no lograba su objeto, ha revuelto poner en práctica un sistema infame, digno de los tiempos de la inquisición, que consiste en confabularse los industriales de un oficio para negar en todas partes el trabajo, y privar así de los medios de vida, á los obreros que se conozcan por sus ideas emancipadoras ó por su espíritu de solidaridad. Tal están haciendo los patronos del arte metalúrgico y tal han de sufrir algunos cientos de operarios, á pesar de las promesas que hicieron las autoridades para aplacar los ánimos cuando la huelga general.

Así se entiende por burgueses y autoridades la tan decantada libertad del trabajo. Las huelgas que promueven los trabajadores para poder vivir son condenables, y las coacciones ejercidas por los mismos merecen la intervención de la fuerza armada y los disparos en las calles y las prisiones y causas criminales después. Pero las huelgas forzadas por los patronos y las coacciones que estos cometen obligando por el hambre despiadadamente, ésto no lo castiga el código, ni las autoridades intervienen para remediarlo.

Cuando la gran revolución francesa se dijo: *no hay aristócratas inocentes*. Lo mismo puede hoy decirse de la burguesía. Es culpable el gran industrial que acapara millones, como el pequeño que ahorra un duro á costa de la salud y vida de sus operarios, como el tendero que envenena á los consumidores, como también el que vive sosegadamen-

te y á gusto en una sociedad de crímenes y de injusticias, sin protestar enérgicamente, sin procurar que esto acabe cuanto antes. Todos son culpables, unos por su rapacidad, los otros por su complicidad y, cuando menos, por su indiferencia ante los sufrimientos del mayor número.

No dice verdad el burgués que asegura que no interviene en nada ni hace mal á nadie; no es caritativo el que lamenta el malestar de los pobres y no hace nada por su remedio; no es bondadoso el que contribuye á aliviar algunos efectos mientras respeta la causa de tantos males. El hombre que blasona de integridad de carácter y la mujer que se alaba de corazón sensible, engañan miserablemente, si no se sublevan ante la injusticia, ni se enternecen ante la miseria general.

En una sociedad donde solo se dá tregua á la barbarie del maüser para dar lugar á la crueldad refinada que se manifiesta en procedimientos como el del pacto del hambre, no puede haber hombres buenos que vivan satisfechos y en paz con su conciencia. El que ama el bien y respeta la justicia, necesariamente tiene que ser rebelde contra el estado social que tantos males ocasiona.

Parece que la burguesía y sus gobiernos hayan perdido el juicio cuando con su conducta cruel y desatentada provocan y hacen necesaria la rebelión, no solo de los obreros conscientes, sino también de todos los hombres de corazón y de entendimiento.

Si ya ha sido posible la huelga general en una gran población por espíritu de solidaridad, bien pronto, por el camino que vamos, será posible la huelga general de toda la nación, que no podrá resistir ningún gobierno, y luego la internacional, que determinará el cambio radical del régimen por otro más justo y más humano, en que no sean posibles los grandes crímenes del presente.

J. M. y M.

Barcelona, Noviembre, 1902.

## Para ser hombres

UNO de mis lectores, tomando nota de una frase que escribí recientemente, me pide que explique cómo podrán los trabajadores dejar de ser bestias de carga.

El asunto no es fácil de tratar en pocas líneas. Sin embargo, trataré de hacerlo.

Es evidente que la apropiación por una minoría privilegiada de cuanto constituye la gran producción (tierra, minas, maquinaria industrial, medios de transporte) crea la esclavitud económica, y como consecuencia la miseria moral y material del resto de la humanidad.

Per más que en la tribuna y en la prensa sofistas hipócritas y desvergonzados, con retórica trasnochada, proclamen la libertad, la igualdad y la fraternidad, lo cierto, lo tristemente positivo, es que los que no poseen más que sus brazos han de bajar su cabeza y venderlos como puedan para no morir de hambre: tal es la verdad.

Se trata, pues, (objeto declarado por el socialismo, autoritario ó libertario) de que entre en la comunidad de los seres humanos lo que puede asegurar la vida y el bienestar de todos, respetando por supuesto, lo que es de uso personal.

A esa transformación económica se camina á

través de los conflictos del Trabajo y del Capital, por el mismo funcionamiento de los fenómenos sociales.

Como la calle, por donde todo el mundo pasa; como el museo y la biblioteca, abiertos y servidos á todo el que se acerca; como la escuela pública, que actualmente da instrucción primaria á los niños que puedan escapar á la explotación de la infancia, las explotaciones industriales, agrícolas, etc., en el día monopolio de ociosos accionistas, serán propiedad común, indivisible de los trabajadores libremente agrupados, organizando ellos mismos la producción y el cambio.

Basta una rápida ojeada de conjunto sobre la historia del trabajo durante el siglo XIX para ver que marchamos á esa Revolución Social, instintamente más amplia y fecunda que las revoluciones hechas en favor de tales ó cuales políticos.

Como los trabajadores son infinitamente más numerosos que los capitalistas, y son ellos mismos los que alimentan el ejército que defiende á esos capitalistas explotadores, es dorso como la luz que cuando lleguen á unirse en un propósito común, sucumbirá el feudalismo capitalista, como sucumbió el feudalismo nobiliario que hasta final del siglo XVIII tenía entre sus manos la dirección del Estado.

Cuanto más pronto se haga consciente el conjunto de los trabajadores, más pronto se efectuará esa revolución.

Es indudable que si la Revolución Social hubiera de hacerse por sufragio universal, ó, si se quiere, por un plebiscito, ya podríamos esperar sentados, porque antes de que todos los desheredados comprendiesen y se resolviesen á obrar pasarían muchos siglos; pero la historia, maestra de la vida, enseña, que las revoluciones de gran alcance popular se efectúan al menor choque, á veces por un suceso insignificante relativamente, cuando se ha creado un ambiente á propósito, por existir una minoría consciente de acción y de sacrificio y una masa simpática.

Creemos y extendamos por la propaganda el ambiente revolucionario. En los grupos de trabajadores, ayer aún rutinarios y particularistas, pero cada vez más ilustrados y conocedores de su derecho y del despojo y del engaño de que son víctimas, se encuentran los escogidos que se atreverán y la masa que seguirá.

Así se hará la emancipación de los esclavos modernos; así dejarán de ser bestias de carga y empezarán á ser hombres.

Ch. Malato.

*Soy internacional: mi patriotismo vá más allá de las fronteras que limitan á una nación: el mundo es mi patria, todos los hombres mis paisanos. Eso es lo que el emblema de la bandera roja significa; ella es el símbolo del trabajo libre, del trabajo emancipado. Los trabajadores no tienen patria: en todas partes se ven desheredados, América no es una excepción de la regla.*

*Los esclavos del salario son instrumentos que alquilan los ricos en todos los países; en todas partes son parias sociales sin patria ni hogar. Así como crean toda la riqueza, así también riñen todas las batallas, no en provecho propio, sino de sus amos.*

*Esta degradación tendrá un término: en el porvenir, los trabajadores sólo pelearán en defensa propia, trabajando sólo para sí y no para otros.*

A. R. Parsons.

## MINUTA

LA aceptación de contradicciones tácitamente implícitas en las creencias de hombres de cultura científica es tanto más sorprendente cuanto que está superabundantemente probado que la naturaleza humana es difícil de manejar, que los métodos en apariencia más racionales no responden a lo que se espera de ellos, y que los mejores resultados vienen a menudo de sistemas que chocan al sentido común. Un hombre desocupado, parece naturalmente el indicado para hacer algo que debe hacerse, pero no siempre halla este hombre el momento oportuno para empezar, y la persona para quien tiene probabilidades de hacerse es por un hombre ocupado. Que el estudiante que estudia por más tiempo sea el más fuerte, y que el hombre se vaya ilustrando en proporción de la suma de sus lecturas, son proposiciones evidentes por sí mismas, pero no por esto menos infieles: nuestros profesores están a punto de descubrirlo para el estudiante, como Hobbes hace ya mucho tiempo que lo descubrió para el lector. ¿No parece evidente que en el caso de alineación mental, el único remedio es el de suplir por una sujeción exterior enérgica la sujeción interior que se ha hecho demasiado débil? Y sin embargo el sistema de libertad da mejor resultado que la camisa de fuerza. El doctor Batty Tuke, médico alienista de mucha experiencia, afirma que el instinto de evasión es muy pronunciado cuando se recurre a las llaves y a las cerrajas, pero que desaparece casi completamente desde que se suprimen: el sistema de puertas abiertas ha dado buen resultado en un 95 por 100 de casos.

Otra autoridad en igual materia, el doctor Maussley, nos ofrece una nueva prueba del daño que a menudo causan las medidas mal llamadas curativas al tratar de los locos hechos locos en el hospicio. ¿No cae bajo el sentido vulgar la idea de que la represión del crimen será tanto más eficaz cuanto más severa sea la pena? A la gran reforma del código penal inglés, principiada bajo los auspicios de Romelly, no siguió sin embargo una recrudescencia de crímenes, sino todo lo contrario: los testimonios de los hombres más competentes, Maconochie en la isla de Norfolk, Dickson en la Australia Occidental, Obermier en Alemania, Montesinos en España están de acuerdo en este punto, cuanto más se reduce la penalidad infligida al criminal a las pocas sujeciones que se necesitan para la seguridad social, más grande es el progreso: en verdad sobrepuja a todas las esperanzas. A los ojos de los maestros de pensión franceses, no se puede obtener una buena conducta por parte de los colegiales, como no sea por medio de una disciplina rigurosa apoyada con un sistema de espionaje; así cuando vienen a Inglaterra, quedan estupefactos al ver que los alumnos a quien se deja una cierta libertad se conducen infinitamente mejor que los otros. Diré más; así como lo ha demostrado el director Arnold, la conducta de nuestros colegiales se mejora a proporción de la confianza que en ellos se pone. La naturaleza humana constituida en cuerpo presenta las mismas anomalías. Generalmente se admite que las trabas de la ley bastan por sí solas para impedir a los hombres el que se dejen arrastrar a actos de violencia contra sus semejantes: ciertos hechos empero deberían bastar para que se modificara esta suposición. Las deudas llamadas de honor son miradas como más sagradas que las deudas reconocidas y sancionadas por la ley; a la Bolsa algunas notas tomadas al lápiz en las carteras de los corredores de cambio bastan para probar las transacciones que se elevan a veces a sumas enormes, y esos contratos son más respetados que las convenciones inscritas en pergaminos sellados y signados.

Spencer («Ciencia Social.»)

La emancipación de los obreros es la abolición de todas las clases... La antigua sociedad civil será sustituida por una asociación de trabajadores que excluirá las diferencias y los antagonismos.

## Monólogo campesino

El sol me pertenecé, el aire es mío, no me tasan el agua, porque abunda en claras fuentes y en el ancho río; ¿Y no es mía la tierra que fecunda mi labor incesante y fatigosa? ¡me arrebatan las mieses que he segado, y se las lleva gente perezosa que vive sin dolor y sin cuidado!

Tras de quitarme el pan que se me debe, arrancarme los hijos que me ayudan, Y nos llaman soez, inmunda plebe!

¡y si estamos vestidos, nos desnudan!

Para vivir nos falta un elemento detentado por leyes inhumanas:

con la tierra nos roban el sustento.

¡Y respondemos con protestas vanas!

Pero la plebe ha de cansarse un día

de prorrumpir en quejas inocentes;

¡para acabar con tanta villanía

nos basta con las uñas y los dientes!

N. Eztévanez.

## LA ESCUELA

(Fragmento de Verdad)

DURANTE dos años, con paciencia y bondad infinitas, alcanzó Marcos el dominio de sus alumnos, en un medio hostil y a pesar de contrariedades infinitas. Como maestro nato, por su genio propio, por idiosincrasia, sabía volverse niño para hacerse comprender por los niños; mostrándose sobre todo muy alegre, jugaba espontáneamente con ellos, siendo más que su compañero, su hermano mayor. Su poder consistía en olvidar su ciencia, en ponerse al nivel de los cerebros jóvenes adormecidos aún y encontrar las palabras que explican todo, como si él mismo ignorase todavía y participase de la alegría de aprender. En aquellos programas tan cargados, lectura, escritura, gramática, ortografía, redacción, cálculo, historia, geografía, elementos científicos, canto, gimnasia, agricultura, trabajo manual, moral, instrucción cívica, se esforzaba por no dejar nada atrasado, no comprendido. Sus esfuerzos se dirigían a que nada de lo enseñado se perdiera y a que por una asimilación positiva y completa se impusiera la verdad por sí misma, nutriendo las crecientes inteligencias y convirtiéndolas en carne y en espíritu.

¿Con qué pasión se dedicaba a esa siembra, a ese cultivo de la verdad! Pero ¿qué verdad? porque todos los errores se declaran verdades. ¿No tiene la misma Iglesia católica, basada sobre dogmas absurdos, la pretensión de ser la verdad única? Por eso enseñaba que no hay verdad fuera de la razón, de la lógica y sobre todo de la experiencia: un hijo de campesino ó de obrero a quien se le dice que la tierra es redonda y voltea en el espacio, acepta esa afirmación por confianza, lo mismo que cree los cuentos del catecismo, las tres personas en Dios, la encarnación y la resurrección; es preciso que la experiencia le demuestre su certidumbre científica, para que pueda comparar. Toda verdad revelada es una mentira, la verdad experimental es la única positiva, una, completa y eterna. De ahí venía la necesidad fundamental de oponer al catecismo católico, el catecismo científico; el mundo y el hombre explicados por la ciencia, restablecidos en su realidad viviente, en su marcha hacia un continuo porvenir cada vez más perfecto; no habría mejora verdadera, ni liberación, ni felicidad sino por la verdad, por el conocimiento de las condiciones por que el hombre existe y progresa. Toda esa necesidad de saber para llegar más pronto a la salud y a la paz, tenía su método en aquel maestro: la libre expansión, la ciencia que dejaba de ser letra muerta para convertirse en manantial de vida, en excitatriz de los temperamentos y de los caracteres. En su clase dormían los libros lo más posible, para obligar a los

alumnos a juzgar por sí mismos; no sabían bien hasta que tocaban las cosas; no les pedía jamás que creyeran hasta después de haber probado experimentalmente la realidad de un fenómeno, y entre tanto el conjunto de hechos, no probados quedaba a un lado, como de reserva, para las investigaciones futuras; cierto de que ya, con las verdades adquiridas, podían construirse los hombres una amplia y hermosa morada de seguridad y de fraternidad. Ver por sí mismo, convencerse de lo que se ha de creer, desarrollar su raciocinio y su individualidad según las razones que se tienen para ser y para obrar, en eso consistía su método de enseñanza. El único que puede producir hombres.

Pero no bastaba saber; era preciso un lazo social, un espíritu de perpetua solidaridad, y Marcos lo hallaba en la justicia. Había observado con qué destello de rebeldía, un niño herido en su derecho, exclama: «Eso no es justo!» cómo toda injusticia levanta una tempestad en el fondo de aquellas almas infantiles, que les hace sufrir horriblemente, porque en ellas la idea de justicia es absoluta, y utilizaba ese candor de equidad, esa necesidad innata de lo verdadero y de lo justo en el niño, cuando la vida no se ha plegado aún a falsos deberes, a mentidos é inicuos convencionalismos: por la verdad a la justicia, tal era su camino, el camino recto por el que impulsaba a sus discípulos, haciéndoles, siempre que fuese posible, sus propios jueces cuantas veces cayeran en falta: si mentían, obligándoles a reconocer el mal que hacían a sus compañeros y a sí propios; si perturbaban el orden y las lecciones, demostrándoles que como consecuencia ellos mismos eran los primeros perjudicados. Muchas veces un culpable se acusaba espontáneamente, y merecía así su perdón, y como resultado general acababa por animar a aquel pequeño pueblo una emulación de equidad en que todos rivalizaban en franqueza, trabajando a fin de que en la clase todo marchase honradamente en el colmo de los deberes y de los derechos de cada uno. Sin duda que había a lo mejor tropiezos y aun si se quiere catástrofes, porque aquello no era más que un principio, y se necesitaban generaciones de escolares para que la Escuela fuese la verdadera Casa de vida sana y feliz; pero con todo, Marcos estaba contentísimo de los menores resultados favorables, en su convicción de que si el saber es la condición primera de todo progreso, nada se realizará definitivo para la felicidad de los hombres sin el espíritu de justicia. ¿Por qué, pues, la burguesía, la clase más instruida, cayó tan pronto en la podredumbre final? Indudablemente a causa de su iniquidad; por el crimen de denegación de justicia en que ha incurrido, negándose a restituir los bienes robados, la parte legítima de los humildes y de los despojados; Hay quien condena la instrucción, presentando como ejemplo la caducidad de la burguesía y acusando a la ciencia de que acumula los excluidos y los excedentes de las clases superiores, aumentando de ese modo el mal y el dolor. Seguramente, no hay por qué negarlo; en una sociedad de injusticia y de mentira el saber exasperado, fuera de su elemento natural, aumentará las ruinas. Por lo mismo, la ciencia debe trabajar por la justicia, tendiendo a una moral humana de libertad y de paz en el seno de la Ciudad fraternal de lo porvenir.

Y no bastaba aún con ser justo, Marcos exigía de sus alumnos la bondad y el amor, considerando que nada germina ni florece sino por el amor: el hogar central del mundo está ahí, en esa llama universal de deseo y de unión. Cada uno tenía la imperiosa necesidad de fundirse entre todos los demás; y la acción personal, la individualidad necesaria, la libertad de cada ser, podía compararse al juego distinto de los órganos, bajo la dependencia del ser universal. Si el hombre aislado era una voluntad y una potencia, sus actos comenzaban únicamente a ser cuando obraban sobre la comunidad. Amar, hacerse amar, hacer que todos se amien recíprocamente: en estos tres términos se contiene por completo

la misión del maestro, tales son los tres grados de la enseñanza humana. Amar, Marcos amaba sus discípulos con todo su corazón, se daba á ellos sin reserva, persuadido de que es preciso amar para enseñar, porque sólo el amor emociona y convence. Hacerse amar, en ello se ejercitaba continuamente; fraternizaba con los pequeños, huyendo de hacerse temer, antes al contrario, ganándolos por la persuasión, el afecto y el buen compañerismo del hermano mayor que acaba su crecimiento en compañía de sus hermanitos menores. Hacer que todos se amen recíprocamente, ese era su cuidado constante; siempre tenía presente aquella verdad que declara que la felicidad de cada uno se compone sencillamente de la felicidad de todos, el ejemplo diario de los progresos y de la alegría de cada alumno cuando la clase entera ha trabajado bien. Sin duda, la escuela debía ser un cultivo de la energía, una liberación y una exaltación del individuo; el niño no debía juzgar y obrar sino por sí mismo, para que el hombre diese toda la suma de su valor personal. Al fin, la cosecha de aquel cultivo intensivo había de aumentar el tesoro común de todos, y no se podía imaginar la grandeza solitaria de un ciudadano, sin que al constituir su propia gloria, no fomentara la felicidad de los otros. La instrucción y la educación conducen necesariamente á la solidaridad, á esa atracción universal cuya fuerza funde poco á poco la humanidad en una sola familia. No quería más que simpatía, cariño, la escuela alegre, fraternal, llena de sol, de cánticos y de risas, enseñando la vida feliz, haciendo que los escolares vivieran aquella vida de ciencia, de verdad, de justicia, cuyo ideal se realizará cuando generaciones de niños instruidos la hayan convenientemente preparado.

Marcos quiso desde los primeros días reaccionar especialmente contra la educación de violencia, de terror y de tontería que se dá al niño por la que se exalta únicamente ante él, por el libro, por la estampa y por las lecciones continuas, más que el derecho del más fuerte, la matanza, la devastación, las ciudades arruinadas; de la historia se le mostraban las páginas sangrientas, las guerras, las conquistas y los nombres de los capitanes que habían diezmado la humanidad; se enardecían los tiernos cerebros con estruendos de armas, con descripciones terribles en que la sangre enrojecía las llanuras; los libros de premio dados á los alumnos, los periódicos publicados para ellos, hasta las cubiertas de los cartapacios no ofrecen á su vista más que ejércitos que se matan, navíos que se incendian, el eterno desastre del hombre convertido en lodo para devorar al hombre; y cuando no se trata de una batalla, es un milagro, alguna leyenda absurda, manantial de tinieblas: un santo ó una santa librando un país por la fuerza de una oración, una intervención de Jesús ó de María asegurando á los ricos la propiedad de este mundo, un cura solucionando con un signo de cruz las dificultades sociales y políticas; siempre apelando á la obediencia, á la resignación de los humildes, en tanto que en un cielo tempestuoso serpentean los rayos de un Dios irritado y malo. Reinaba el espanto, el temor de Dios, el miedo al diablo, ese miedo ruín y repugnante que se apodera del hombre desde la infancia y pesa sobre él hasta el sepulcro á través de la espesa noche de la ignorancia y de la mentira; de ese modo se fabricaban esclavos, carne á propósito para ser utilizada por el capricho del amo, y de ahí procedía la necesidad de esa educación de fé ciega, de perpetuo exterminio para tener siempre soldados dispuestos á defender el orden de cosas establecido. Maldita esa concepción rancia y absurda que pone en la guerra el único cultivo de la energía humana! Eso podía corresponder á tiempos sociales en que la espada sola cortase las cuestiones de pueblo á pueblo, de rey á vasallos; pero en el día, si las naciones se estacionan aún formidablemente en el espantoso malestar de un fin del mundo, ¿quién osará vaticinar que la victoria pertenecerá á los pue-

blos guerreros? ¿Quién no ve, por el contrario, que el triunfador de mañana batirá á los otros sobre el terreno económico, reorganizando el trabajo y aportando á la humanidad más justicia y felicidad? Para Francia no había más que una misión digna: acabar la revolución, ser la emancipadora. Por lo mismo, el mezquino pensamiento de hacer soldados á pesar de todo, producía á Marcos dolor é indignación. A continuación de los desastres nacionales, semejante programa tendría aún su excusa; y, no obstante, todo el malestar, toda la abominable crisis actual venía de ahí, de la esperanza suprema puesta en el ejército, del abandono de una democracia en manos de jefes militares. Si hubiera necesidad de continuar conservándose en medio de vecinos armados, tanto más necesario es confiar en los trabajadores que sean á la vez libres y justos ciudadanos. Cuando Francia entera sepa y quiera, cuando sea un pueblo libertado, los pueblos más armados se derrumbarán á su alrededor, invadidos por un soplo de verdad y de justicia, que hará lo que serán incapaces de hacer sus regimientos y sus cañones. Los pueblos despiertan á los pueblos, y el día en que éstos, uno á uno se levanten instruidos por el ejemplo, se obtendrá la victoria pacífica, será el fin de la guerra. Marcos no concebía más bello ideal para su país, en él ponía la grandeza de la patria, en el propósito de fundir todas las patrias en una misma patria hermana. He aquí por qué vigilaba los libros y las estampas que corrían en manos de sus alumnos, rechazando las mentiras de los milagros, los horrores de las batallas, reemplazándolas en lo posible por las verdades de la ciencia, los trabajos fecundos del hombre. La única fuente de energía está en el trabajo, para la felicidad.

E. Zola

## ¿Todavía más?

No se concibe, y esa consideración se halla en el fondo de cualquier cerebro medianamente reflexivo, como esos desgraciados labriegos andaluces y extremeños, que ya van dando fé de hombres, á la vez que se emancipan de la vil condición del servilismo, pueden pacientemente soportar la desesperada situación que con su miserable jornal de 62 céntimos se ven obligados á sostener, y sin que la más leve manifestación sangrienta hayan llevado á cabo, cuando lo más que podría sucederles sería la pérdida violenta de la vida, así como ahora están condenados en virtud de su espantoso estado á morir lentamente.

Ayer en la Coruña, Sevilla y Barcelona; hoy otra vez en Barcelona y en La Línea; y sucesivamente en todas las poblaciones se salpicarán las calles con la preciosa sangre obrera.

Al ver tanta infamia, tanta injusticia, tanta arbitrariedad y tantos trabajadores asesinados públicamente sin causa justificada, solo por el capricho de disparar el mauser la inconsciente fuerza armada; al ver resucitada en nuestros tiempos la Inquisición en esta desdichada tierra de jesuitismo, causa asombro que aun tengan algunos hombres el atrevimiento de predicar al pueblo en reuniones públicas que tenga calma, resignación, paciencia, cordura, sensatez, paz y legalidad; esto es un procedimiento inicuo y hasta me atrevo á llamar á estos hombres los peores enemigos del pueblo.

Cuando somos acometidos por la fiera burguesa por los cuatro costados y devorados sin compasión, reflexione todo hombre honrado á qué conduce predicar la paciencia.

Agítese el que quiera por la pequeñez de las pasiones insanas puestas en juego. Nosotros, los obreros revolucionarios, debemos trabajar por la revolución venidera, con palabras, con escritos y con hechos.

Las organizaciones societarias son un gran campo de acción. La prensa, el libro, las reuniones privadas y públicas son hoy, como siempre, terreno abonado á todas las iniciativas.

Si nada hacemos, si los revolucionarios no nos unimos y gritamos y pegamos, si es preciso, para defender nuestros derechos hollados por el privilegio, nos tratarán siempre con los mismos procedimientos y tal vez peores cada día.

A trabajar, pues, por el ideal de la completa emancipación humana, mientras el mundo de la política y del capitalismo se disuelve en esos bisantismos que no son más que el toque de agonía sonando la víspera de la revolución.

Matias Esturo.

Gallarta.

## LA FIESTA

Una calle ó plaza adornada, balcones y ventanas con colgaduras, arcos de mirto y baladre, alumbrados por infinitud de farolillos á la veneciana, un tráfico extraordinario, un bullicio incomensurable, el ir y venir de la gente, sin saber por qué ni para qué, parece un mundo empujado por fuerza desconocida, la cual se pretende describir.—Vamos por partes—

Los dulzaineros entonando con su flauta y tambor aires y sonidos macabros y rutinarios, la gente toda que grita fiesta! fiesta!, por que esto es el símbolo de la fiesta, símbolo del misoneísmo y degradaciones, el bullicio, la algazara, las bromas y los tontos é imbéciles sacando chistes y haciendo de clown para divertir á la gleva, todo extraordinario. Solo hay una cosa que no tiene nada de extraordinario.... la ignorancia.

Cuando uno ríe todos rien, el uno por aquí ¡el tío fulano!, el otro ¡el tío mengano!, los más graciosos ¡eh!; allá va uno atraído por los semblantes risueños de la muchedumbre, llega y ve un hombre haciendo chirigotadas, creyéndose admirado; es el tonto que hace reír á muchos tontos.

Corre la gente emocionada, se oyen alaridos y medio confusas notas musicales, ¡la música! ¡la música! ¿Qué es aquello? Unos cuantos músicos se preparan para ejecutar un *pout-pouri* ó una marcha grotesca, símbolo de la reacción, un wals ó *paso-dobles* nacionales; he ahí toda la música, y al mismo tiempo oía decir al pueblo: «esta es la mejor música, ejecuta solo joyas artísticas, es lo escogido;» y para mí decía: «si ejecutasen obras buenas de los grandes maestros quizás os irías á dormir». Cuando se tocaba, por ejemplo, la marcha de Cádiz, estaban frenéticos aplaudiendo, moviéndose y agitándose, ante la música aquella chillona y taratitera.

Cesa la música; al poco rato por lo ancho de una calle se vé á una muchedumbre rodeando á no sé qué; me acerco al bullicio más, y veo un hombre que sale por encima de todos, lo examino y veo una *imágen* de un santo; todo el mundo sombrero en mano; algunos que blasonaban de librepensadores y ateos, así lo hacían también y si se les interrogaba solo contestaban,—«así lo hace la mayoría» y otros demostraban poca convicción y mucho indiferentismo y yo pensaba de unos y de otros: «gasnápiros ¡cuidado que son imbéciles!»

Ya entrada la noche; se ven por todas partes borrachos, unos por el alcohol, por el tabaco otros, y no pocos por ambas cosas á la vez ¿qué hacer para despertar y divertirse? ya empieza el último espectáculo que acaba por darle el nombre de fiesta ¿sabéis lo que es? son los cohetes, no faltando que lamentar bastantes desgracias. He ahí lo que hoy se dice fiesta. Terminando con la consiguiente petición de toros.

Es preciso cambiar de fiestas y en vez de todas estas de atraso y barbarie, realizar fiestas artísticas, adornadas con cinematógrafos, músicas, congresos, certámenes, giras al campo ó banquetes campestres, donde se comparta con la alegría de los pajarillos y de la naturaleza, y así los hombres acabarán por ser menos polichinelas.

La autoridad siempre apoya la fiesta de la barbarie y su único objeto es aprovechar esta borrachera diversiva para explotar al pueblo todo el año.

Los pueblos civilizados deberían mirar con horror todo esto; mientras no lo odien reniego de la tan cacareada civilización.

Miguel Martínez.

Alginet.

El hombre es lo que es, sus pasiones son tan eternas como legítimas; se trata solo de saberlas emplear en su propio bienestar ó en el bienestar general.

Fourier

## La instrucción de la mujer

ALGUNOS tímidos se asustan cuando oyen decir que la mujer debe recibir la misma educación que el hombre, y dicen que es una locura el pensar tal cosa, pues el rubor no permite á la mujer ciertos estudios. Para estos la mujer está impedida de estudiar, tanto las ciencias como la cuestión social. Según ellos la mujer no debe salir de la cocina, á no ser para ir á comadrear por el vecindario armando chismes.

España es por desgracia nuestra, una de las naciones en que más falta la instrucción, tanto para los hombres como para las mujeres; reina la ignorancia, y por consiguiente la tiranía. En otras naciones son ya muchísimas, muchos miles, las mujeres que frecuentan los Colegios y Universidades.

En Francia, desde que la Universidad de Lyon doctoró en 1861 á una mujer, el número de inscritas en las Universidades ha ido en continuo aumento.

En Inglaterra la admisión de mujeres en los cursos y grados universitarios data de 1872.

En Suiza la Universidad está abierta á la mujer desde hace mucho tiempo.

En Suecia, Finlandia, Dinamarca y Holanda desde 1875.

En Noruega desde 1884 y

En Hungría desde 1895.

Las facultades de Medicina son las más concurridas por las mujeres. Un gran número han obtenido ya el grado de doctoras en las Universidades suizas; y lo mismo sucede en los demás países, particularmente en Rusia, donde más de doscientas mujeres han alcanzado dicho grado.

En 1882, por causas de orden político, por efecto de la muerte del czar Alejandro II y de la propaganda nihilista, que se extendía prodigiosamente por las Universidades rusas, fueron cerrados los cursos de Medicina en aquel país; pero el czar Nicolás, á su advenimiento al trono, los abrió de nuevo, concediendo á las mujeres, no solo el ser nombradas como médicos en los hospitales con los mismos derechos que los hombres en ascensos y pensiones, sino que también el poder ser llamadas á ejercer funciones médicas por las autoridades del gobierno.

En España el movimiento de emancipación femenina es muy reducido. Aquí se considera á la mujer como una bestia de trabajo ó como un mueble de lujo; se le quitan los medios de adquirir conocimientos científicos, y se la desprecia con palabras soezes si quiere intervenir en los asuntos importantes que afectan á todos los seres humanos.

Por esto son aquí tan pocas las mujeres que estén algo despreocupadas y sean amantes de la ciencia. Las familias se resisten á educarlas é instruir las al igual que los hombres. Son casi desconocidos los colegios en que concurren las niñas junto con los niños, á pesar de los magníficos resultados que se sabe han producido donde quiera que se hayan establecido, tanto para la instrucción de la mujer como para la educación moral de ellas y de ellos, pues acostumbrados á tratarse desde los primeros años como amigos y compañeros se evitan las sorpresas inconvenientes y se hacen imposibles las perfidias de la seducción; al revés de lo que sucede con las jóvenes educadas *monjilmente*, que se dejan caer cándidamente como Doña Inés en brazos del primer Don Juan que logra exaltar su imaginación ignorante.

Mujeres, madres, romped las malas costumbres de la sociedad actual; educad á vuestras hijas é instruidlas, á fin de que no sean víctimas de la ignorancia; hacellas dignas de la sociedad del porvenir, dignas de vivir en un régimen de li-

bertad, pues la libertad es la paz y la armonía social que hemos de desear.

Concha Sala

## DE BARCELONA

Se han realizado nuevas detenciones con motivo de una hoja que se dice han impreso los metalúrgicos sin trabajo. La hoja no contenía nada condenable, pero ya es aquí costumbre procesar todas las hojas sueltas que aparecen, bajo el pretexto de que son *clandestinas*, siendo así que no pueden ser *legales*, pues en el gobierno civil se niegan sistemáticamente á legalizarlas.

Ahora dicen que hay órdenes de prender á los que las repartan y á los que tengan alguna en su poder; aunque es posible que hayan incurrido en esa última falta algunos miles de ciudadanos, algunos más de los que caben en las cárceles disponibles.

Esto parecen bromas, pero para los que conocen los procedimientos policíacos esta cuestión de las hojas clandestinas es muy interesante. Cuando la policía quiere atropellar á alguien, le basta con hacer imprimir la policía misma una hoja *clandestina* y repartirla, con lo que al que no pueda ser cogido como supuesto autor, se le detiene como poseedor.

Con todo lo cual, los prudentes habrán de abstenerse hasta de tomar los papeles anunciadores que se reparten en la Rambla.

## DE MANLLEU

Los burgueses de esta región fabril se aprovechan de nuestra falta de unión para hacer lo que les dá la gana y oprimir á los trabajadores sin que estos protesten. Podría relatar muchos casos que ponen de manifiesto que los burgueses no tienen más consideraciones que su capricho.

Hace algunas semanas que se comenzaron á poner en vigor las leyes de Dato sobre las condiciones del trabajo; pero resulta que la interpretan en todo favorable á los burgueses y contra el trabajador. Burgueses y autoridades son una misma cosa; zánganos que viven de nuestro trabajo y nos tiranizan. Algún día despertaremos, tendremos conciencia y obraremos como hombres realizando la revolución social que acabará con tantas maldades.

Bueno será que diga cuatro palabras de la obra de algunos concejales. Tenemos aquí un Ayuntamiento á pedir de boca, pues en él figuran 5 obreros (ó mejor, 3 obreros, un tabernero y un cerrajero) y todos pertenecen á la sociedad *El Progreso*, y son liberales hasta la pared de enfrente; pero es el caso que en dicha sociedad quiso fundarse una escuela y se invitó á los señores concejales y no compareció ninguno; en cambio, á los quince días apareció otra escuela en la casa del Ayuntamiento, para dar gusto á los curas, porque hay que saber que (esceptuando á uno) todos los aludidos señores, á pesar de su liberalismo, asisten á todas las procesiones y á otros actos religiosos.

Además, el Ayuntamiento hace trabajar á sus dependientes en los días festivos, sacando piedras del río, y sin abonarles ninguna gratificación. ¡Cuanta candidez la de los obreros que perdieron el tiempo eligiendo á estos hombreres.

Un Obrero.

Cuenca del Ter, 8 Noviembre de 1902.

Libros y folletos que se hallan en venta en esta Administración.

**El Botón de Fuego**, por José Lopez Montenegro, á 10 céntimos cada cuaderno.

**Las Huelgas y la Autoridad**, por Leopoldo Bonafulla, 10 céntimos.

**La Huelga General**, por José Lopez Montenegro, 25 céntimos.

**Orientación Sociológica**, por Sebastián Suñe, 1 peseta.

**Las dos fuerzas, Reacción y Progreso**, por José Sanchez Rosa, 30 céntimos.

**¿Dónde está Dios?** por M. Rey, 10 céntimos.

## FEDERACION DE OBREROS DE MENORCA

Empezando á las 9 y media de esta noche, celebrará esta Federación Junta general extraordinaria.

Es necesario que asistan á esta reunión todos los asociados de Mahón y Villa-Carlos.

Mahón 22 de Noviembre de 1902.—El Presidente, Juan Bagur Aloy.

Suscripción para sufragar los gastos ocasionados por el atropello de los católicos de Villacarlos el domingo 5 de Octubre y las multas impuestas por el Sr. Alcalde republicano y librepensador del mismo pueblo.

	Pesetas
Suma anterior	20'35
Un Villacarlino	2'50
De un sobrante	2'50
Pedro Fuxá	0'25
Juan Escandell	0'25
José Vidal	0'50
Pedro Fuxá	0'25
Jaime Fuxá	0'25
Pedro Vidal	0'25
José Sintés	0'25
Alejo Amado	0'25
Antonio Ruiz	0'25
Miguel Adrover	0'25
Suma	28'10

(Continuará)

Solidaridad para la compañera é hijos de ERNESTO ALVAREZ.

	Pesetas
Suma anterior	4'60
Un libertario	0'15
P. O.	0'15
L. Pons	0'10
Franco	0'10
Pedro Tot	0'25
Francisco Mercadal	0'15
Esperanza Pons	0'10
Antonio Mari	0'25
Garibaldi	0'10
Juan Tot	0'20
Pedro Bagur	0'15
Miguel Adrover	0'30
Bernardo Sintés	0'25
Suma	6'85
Remitido á la compañera de Alvarez	10'00
las víctimas del mauser de La	
Línea, de la suscripción de presos y	
perseguidos	15'00
Gastos del giro	0'75
Total	25'75

## CORRESPONDENCIA

CADIZ.—«El Proletario». No tenemos más folletos «Las Huelgas y la Autoridad».

ADRA.—J. E. G. Hemos aumentado paquete.

BARCELONA.—J. P. R. Enviamos colección periódica.

SEVILLA.—F. R. Recibidas 6 pesetas. Aumentamos paquete. Gracias. También nosotros opinamos lo mismo.

LEBRIJA.—J. C. Recibidas 5 pesetas. La semana próxima irán folletos.

PERALTA DE LA SAL.—Recibida 1 peseta juntamente con lo demás.

MANLLEU.—J. R. Aumentado paquete.

## ¿Dónde está Dios?

La agrupación «Los Incansables» ha acordado hacer una nueva edición económica de este conocido poema, que podrán poner al precio de 10 céntimos.

Nuestros corresponsales que quieren algún pedido, pueden hacerlo desde luego, y les descontaremos 4 céntimos por ejemplar.

B. Fábregues, imp. Nueva, 25.—Mahón.